

En un contexto de regionalización y globalización

Migración laboral: un desafío para la sociedad civil

Alfredo Falero *

1. Introducción

La movilidad de los trabajadores atravesando fronteras nacionales adquiere en el actual contexto de mutaciones globales una nueva significación. Sus consecuencias, los procesos sociales que genera, admiten asimismo una nueva discusión sobre sus impactos en lo que se identifica como sociedad civil, espacio social que aquí entendemos como el ámbito donde se construyen proyectos de transformación social. Esta problemática parece especialmente relevante en el marco de procesos de integración regional en tanto éstos adicionan desafíos nuevos a la praxis de actores sociales.

A partir del marco que desarrollaremos en la primera parte de este trabajo, nuestro interés es establecer como problemática los desafíos renovados que se le presentan a movimientos y organizaciones sociales -en especial al movimiento sindical- frente a las consecuencias de una inevitable mayor circulación transnacional de fuerza de trabajo. Naturalmente existen variaciones en la forma como se procesa lo anterior, dependiendo del caso particular de integración regional. En tal sentido, nuestro objetivo apuntará básicamente como espacio social de referencia al comprendido por los países del Mercosur (en particular, al Uruguay), pero sin descuidar la posibilidad del ALCA.

Considerando los múltiples planos de análisis que se cruzan, bien puede señalarse que nos movemos en un terreno conceptual sumamente movedizo. Corresponde aclarar que la complejidad del planteamiento se organiza alrededor de un eje que ha tenido innumerables variaciones en las ciencias sociales como lo es

migración-discriminación / migración-inclusión, pero aquí lo enfocamos con una perspectiva específica. Esta perspectiva enfatiza repensar opciones de alternativa social a partir de la construcción de redes regionales y globales entre algunos actores de la sociedad civil, lo que sugiere evaluar sus capacidades y condicionamientos para situarse en el corto y mediano plazo, en nuestro caso, frente a aquella temática.

En cuanto a la construcción del conocimiento sociológico, debe reconocerse que si la movilidad espacial de la población más allá de fronteras nacionales ya era una temática sumamente abarcadora, el nuevo contexto agrega nuevas interrogantes. Esto supone, como en tantos temas, un plano de encuentro de disciplinas sociales, pero también sugiere transformaciones al interior de la Sociología.

Sabido es que ésta centró sus objetos de estudio implícitamente dentro de los marcos del estado-nación y a lo sumo esbozó un subcampo que incluía lo



El presente trabajo se inscribe en una línea de investigación sobre la sociedad civil frente a los procesos de globalización y regionalización. Una primera versión del mismo, fue presentada al II encuentro anual del Fórum Universitario Mercosul (Fomerco), realizado en Recife entre el 7 y el 9 de noviembre del 2001.

* Profesor Asistente del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales - E-mail: alfredof@adinet.com.uy

“internacional”. Una premisa que subyace al presente trabajo es que ese anclaje estadocéntrico, ha entrado en una crisis disciplinaria terminal. El carácter de los cambios globales (por cierto, no sólo económicos) y la transformación irreversible del significado de conceptos -como soberanía, por ejemplo- también alteran las perspectivas de construcción del conocimiento acentuando, paralelamente, un desdibujamiento de fronteras entre disciplinas sociales sobre todo en algunos temas.

A la manera de una revolución paradigmática en el conocido sentido de Kuhn, nos vemos interpelados a reexaminar viejas categorías, a tantear algunas nuevas y a proyectar un nuevo horizonte de posibilidades. En este esquema, también va apareciendo como centro de la tematización sociológica aspectos de conexión y relacionamiento antes no ponderados adecuadamente. Al decir de Escobar, “las nuevas metáforas en términos de movilidad -la desterritorialización, el desplazamiento, la diáspora, la migración, los viajes, el cruce de fronteras, la nomadología, etc.- nos han hecho más conscientes del hecho de que la dinámica principal de la cultura y de la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales inéditos”. (Escobar, 2000, p. 114).

Las nociones mencionadas, algunas muy imprecisas, tienen en común el permitir que se comience a pensar múltiples formas en que la experiencia de la movilidad más allá de fronteras genera una relativización de la realidad inmediata al individuo -que antes podía presentarse como única a tener en cuenta- y que potencialmente puede permitir valorar menos excesivamente lo propio frente a otras sociedades y la consecuente ponderación de otros marcos de referencia.

Claro está que esta movilidad creciente incluye condiciones muy desiguales y motivos muy diversos. Es conveniente recordar entre las características que rodean el desplazamiento transnacional, que no es lo mismo, por ejemplo, hacerlo en calidad de turista -dicho sea de paso, uno de los sectores de más rápido crecimiento de la economía mundial- que en calidad de refugiado y todo lo que ello implica¹.

Tampoco es lo mismo si se trata de advertir los distintos efectos sociales. Las derivaciones de atravesar fronteras temporalmente por actividades de negocios o estudios, no son las mismas que hacerlo en calidad de fuerza de trabajo no calificada que intenta conseguir empleo (y en lo posible, enviar durante un período remesas a familiares o tal vez, reunir a su familia en el lugar de destino). En este trabajo, como adelantamos, interesa centrarnos en el último de los segmentos citados, el de la fuerza de trabajo no calificada, para luego llevarlo al plano de la integración regional.

2. Interconexión global, migraciones laborales y organizaciones de la sociedad civil

La aproximación contemporánea de la dimensión migratoria de la fuerza de trabajo, no debe hacernos perder la perspectiva histórica. Ésta suministra un conjunto abundante de ejemplos donde algún grado de compulsión es intrínseco al desplazamiento. Por ejemplo, si consideramos la expansión económica en América Latina, vemos que se logró agregando mano de obra externa a las actividades productivas. Basta considerar la masiva importación de africanos en condiciones de esclavitud (un caso de compulsión máxima) o la inmigración europea.

De hecho, en un plano más general puede decirse que la propia conformación de un mercado de fuerza de trabajo libre -distintivo del capitalismo- supuso mano de obra disciplinada, lo cual equivale a generar traslados abundantes de personas a determinadas áreas. La movilidad del trabajo, su adecuación a las exigencias del mercado, puede verse pues como clave constitutiva del desarrollo capitalista global.

Como se sabe, en cuanto implica atravesar líneas divisorias de Estados, los gobiernos intentan controlar, regular de acuerdo a los intereses en juego, ese movimiento, pero esto no es siempre posible. Hay así un movimiento de personas que no se apega a los marcos legales, no cuenta con autorización, entra en la categoría de “ilegales” aunque, contradictoria y paradójicamente, pueda resultar un factor de desarrollo de ciertos sectores productivos.

Cifras de la OIT estiman que si se calcula que existen 130 millones de personas que viven fuera de sus países de origen, la mayoría -entre 80 y 97 millones- son trabajadores migrantes. Como se ve, aún con esa demarcación dentro de los tipos de movilidad geográfica transnacional, el fenómeno es de una magnitud sin precedentes y todo parece indicar que en el siglo XXI su importancia será todavía mayor (Castles, 2000).

Por otra parte, el capital cada vez se vuelve más móvil y abandona un país ante el menor riesgo. Se dice que el movimiento del capital es crecientemente global, aunque, en tren de matizar algunas posturas que exageran su capacidad, tampoco es enteramente libre incluso en la actualidad. Más allá de vínculos entre empresas y estados nacionales, estos últimos tratan de poner regulaciones al flujo libre de capital (así como compiten para atraerlo) ya que para su propia reproducción económica requieren ingresos por impuestos, por ejemplo, y para mantener el orden social, dependen también de una acumulación dentro del territorio (Holloway, 2001).

1 Según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, un refugiado es una persona que no puede regresar a su país de origen a causa de “fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas”. En el 2000 ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, puso bajo su protección a más de 21 millones de personas, de las cuales apenas la mitad eran refugiados registrados como tales. A ello habría que agregar de 20 a 25 millones desplazadas cuya protección compete sólo marginalmente a ACNUR (Le Monde Diplomatique, abril 2001). Se calcula asimismo que de los 50 millones de personas que perdieron su hogar, apenas un 10 % encontró protección en países desarrollados, mientras que la mayoría permanece acogida en países del Tercer Mundo. (El País, Madrid, 20.06.01).

Se constata sí –a modo de indicador de la globalización del capital– un aumento en los flujos mundiales de inversión extranjera directa que pasaron de 115 mil millones en el período 1984 – 1989 a cerca de 500 mil millones entre 1994 y 1999. Entre los países llamados “en desarrollo” que tuvieron mayor participación en la inversión extranjera directa, están Argentina y Brasil (Chudnovsky y López, 2001), aunque como se sabe esto no significó en muchos casos nuevos emprendimientos, sino la compra de empresas públicas.

Si como dice Harvey (1993) la aniquilación del espacio por medio del tiempo siempre estuvo en el centro de la dinámica capitalista, entonces podemos derivar de ello que lo que llamamos globalización es una exacerbación de ese principio, es decir, la posibilidad de poder explotar hasta pequeñas diferencias en aquello que el espacio contiene en términos de oferta de trabajo, recursos, infraestructuras, etc. “El dominio superior del espacio es un arma todavía más poderosa en la lucha de clases, ello se vuelve uno de los medios de aplicación de la aceleración y de redefinición de las habilidades a fuerzas de trabajo obstinadas en la resistencia” (1993, p. 265). En términos weberianos, se trata de una racionalización espacial sin precedentes que abre nuevas posibilidades a la producción y circulación de bienes y servicios. En este entendido, la migración también adquiere otra significación sociológica hacia el futuro.

En síntesis, nos interesa contrastar la capacidad de movilidad de los mercados de capitales que han experimentado una tendencia a la desregulación, con los “mercados de personas” que tienden a seguir siendo regulados. Pero igualmente la mayor posibilidad de movilidad transnacional o la expectativa en tal sentido, acentúa una transformación cualitativa.

A partir de estos elementos, se puede sostener la mayor dificultad de gestionar en el mundo actual lo que usualmente denominamos mercados de trabajo “nacionales” (más allá de que exista o no voluntad de establecer políticas en tal sentido). Por supuesto, no se está concluyendo aquí rápidamente que no puede haber matices entre Estados, ni que el *mercado de trabajo* ya es simplemente una ficción, sino que las evidencias advierten que cada vez resulta más difícil, sobre todo para países periféricos y dentro de éstos para pequeños países, controlar sus claves constitutivas.

Además, el desarrollo de la capacidad de movilidad combinado con los medios electrónicos de comunicación –en tanto vehículo de sensaciones– posibilita otros procesos sociales. Appadurai señala, entre distintos ejemplos, que cuando los taximetristas paquistaníes que viven en Chicago escuchan casetes con grabaciones de los sermones pronunciados en las mez-

quitas de Paquistán o Irán que les envían sus parientes y amigos por correo, “lo que vemos son imágenes (o sonidos, en este caso) en movimiento encontrándose con espectadores desterritorializados. Esto da lugar a la creación de esferas públicas en diáspora, fenómeno que hace entrar en cortocircuito las teorías que dependen de la continuidad de la importancia del Estado-nación como el árbitro fundamental de los grandes cambios sociales” (Appadurai, 2001).

Históricamente, la migración constituía para la gran mayoría, un traslado unidireccional que ocurría una única vez. Las ciencias sociales acuñaron así las expresiones de “factores de expulsión” y “factores de atracción” para centrarse precisamente en esos aspectos. Ahora estamos ante casos donde el espacio social de los “transmigrantes” se entreteje entre diferentes lugares, en un espacio transnacional, plurilocal. Son flujos duraderos que dan lugar, como decíamos, a nuevas realidades sociales más allá de regiones de procedencia o de llegada.

Considerando lo anterior, se ha propuesto hablar del surgimiento de “espacios sociales transnacionales” (Pries, 1998) para designar “realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y espacialmente difusas o “desterritorializadas” que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales” (p. 115).

Obsérvese de lo precedente, la vinculación que se establece entre prácticas cotidianas y ese doble marco de referencia –el origen y la llegada– con lo que eso significa de doble posicionamiento social –en tanto estructuras desiguales diferentes– y con lo que eso implica en cuanto a generación de identidades socio-culturales individuales y colectivas segmentadas, conflictivas, especialmente para generaciones posteriores. Lejos de visualizar espacios herméticos con pocas contradicciones, estamos entonces frente a procesos complejos con múltiples articulaciones que implican conexiones entre dos sociedades (y eventualmente más de dos).

En una perspectiva similar de espacios o comunidades transnacionales², Kastoryano destaca la importancia de las redes sociales en la migración, señalando precisamente que la “transnacionalidad” de los migrantes económicos no es nueva, lo que es nuevo es su organización: redes construidas y comunidades estructuradas (2000, p. 59). Entre los ejemplos, señala el caso de Alemania en que la falta de reconoci-

2 Pries rechaza la noción de “transnational community” por considerar que la idea de “comunidad” se reduce a un conjunto de relaciones frente a frente de la vida cotidiana mientras que “espacio” es más abarcativo como concepto.

miento legal a los extranjeros no impide estrategias de participación indirecta para influir en la opinión pública.

Si se traslada lo anterior al espacio social ampliado en un contexto de integración regional, es inevitable reflexionar acerca de transformaciones culturales futuras sobre la significación de las fronteras al interior y al exterior de un bloque. En este último caso, en la Unión Europea el flujo migratorio es uno de los más elevados de la historia, pero es funcional transitoriamente en la medida que se requieren de 1,4 millones de inmigrantes cada año para mantener el mero nivel de reposición de la población³. Se trata de mantener sus actuales cifras de población activa y garantizar los sistemas estatales de pensiones. Según Eurostat, Europa necesita unos 44 millones de inmigrantes hasta el 2050. Recientemente la Comisión Europea lanzó por primera vez una directiva para fijar normas comunes de entrada y residencia de inmigrantes⁴.

Obviamente el intento es hacer una inmigración selectiva. La apertura a extranjeros calificados contrasta con la política aplicada sobre los inmigrantes pobres que son rechazados diariamente. Entre ellos, son frecuentes las imágenes de barcas que naufragan o son detectadas con inmigrantes del norte de África que llegan cruzando el Mediterráneo a través del estrecho y que luego son expulsados. Aunque menos conocido, no menos importante es el envío de equipos de policías a los balcanes para controlar la llegada de trabajadores procedentes sobre todo de Irán, Irak o China⁵. En el otro extremo del espectro, uno de los ejemplos más notorios fue la búsqueda de expertos en computación que puso en práctica Alemania. La mayoría proviene de países subdesarrollados que apostaron a la computación como India, dentro de lo que habitualmente se denomina "fuga de cerebros".

Es conocido, por otra parte que los inmigrantes ilegales son funcionales a empleos que no realiza la población local o a los que se les puede pagar menos que a ellos. Por ejemplo, para los empleadores franceses en sectores como la hotelería, las cosechas de frutas, o los subcontratos en la construcción y la confección, el derecho del trabajo apenas existe. En estos empleos de las "3 D" (demanding, dangerous, dirty, es decir, difíciles, peligrosos, sucios), los empleadores franceses consideran demasiado exigentes a los propios franceses⁶.

Tal postura hacia inmigrantes extracomunitarios, contrasta con algunos derechos que da esa ciudada-

nía "superpuesta" a quienes provienen y se mueven dentro del espacio de la Unión Europea. Los acuerdos de Schengen de 1995 establecen abolición de controles internos (a excepción de Gran Bretaña e Irlanda). En el caso de los países del este que esperan la ampliación de la unión, la libre circulación debería esperar un "período de transición".

Según algunas mediciones, un 33 % de los europeos se consideran "muy" o "más bien" racista, debido principalmente al temor al paro y la seguridad en el futuro. En Francia 6 de cada 10 franceses consideran que hay "demasiados extranjeros", sobre todo árabes y un tercio de los franceses les considera culpables de la inseguridad. Además, aumenta un imaginario social de exclusión por el cual se debe dejar de recibir incluso a refugiados⁷.

Señala en este sentido Alain Morice (2001), que "la coyuntura ideológica actual revela una vez más el carácter profundamente oportunista, es decir, utilitarista y pragmático, de las políticas de inmigración en la historia de algunos países europeos. Muy lejos de los "grandes principios" sistemáticamente invocados, esas políticas son siempre interesadas, pero raramente capaces de continuidad y menos todavía de respeto por los inmigrados, en la tradición eugenista de los demógrafos franceses de la primera mitad de este siglo, que consiste por ejemplo en considerar oficialmente a los "extranjeros europeos" como superiores a los "extranjeros no europeos"⁸.

Organizaciones de la sociedad civil de distintos países han realizado campañas de apoyo a los inmigrantes o de alerta sobre los métodos de deportación de refugiados. De hecho, Europa tiene extensas redes contra el racismo y la xenofobia. En Francia, por ejemplo, los "sans papiers" ha denunciado la marginación extrema de muchos "irregulares".

En tal sentido, también hay acciones colectivas de distinta magnitud. Como ejemplo de acciones locales, puntuales, en España, la organización "Ninguna persona es ilegal" realizó una acampada en Tarifa de apoyo a los inmigrantes a comienzos de julio del 2001, relacionada con los enfrentamientos entre españoles e inmigrantes que se habían registrado el año anterior en El Ejido. En agosto, entre 1000 y 5000 personas (los cálculos varían entre cifras de la Guardia Urbana y los organizadores), se manifestaron, convocados por unas veinte organizaciones, por el centro de Barcelona para reclamar la libertad de inmigrantes detenidos y la paralización de órdenes de expulsión⁹. Como ejemplo de acciones colectivas más abarcativas y de más peso, en Roma 150 mil personas

3 El País de Madrid, 09.01.01, 26.04.01. En España, por ejemplo más de 20.000 hijos de padres extranjeros principalmente mujeres magrebíes y latinoamericanas aseguraron un superávit de 6.477 personas y evitaron que España entrase en crecimiento negativo.

4 El País de Madrid, 12.07.01.

5 Nota de Brecha, 23.03.01.

6 Informe sobre Francia de Alain Morice, Le Monde Diplomatique, Junio 2001.

7 El País, Madrid, 26.04.01.

8 El juicio general sobre Europa no supone desconocer matices o directamente diferencias entre posturas gubernamentales (no todos llegan a las posturas xenófobas a lo Jörg Haider de Austria, por ejemplo) pero no es nuestro tema profundizar en tales aspectos.

9 El País, Madrid, 19.08.01.

se calculan que participaron en Enero del 2002 en una manifestación antirracista¹⁰.

Observemos ahora rápidamente el caso de Estados Unidos. Se sabe que en sus regiones agrícolas, los trabajadores indocumentados ganan en promedio menos de la mitad del salario mínimo norteamericano. El Servicio de Inmigración y Naturalización calculó en 25 % el porcentaje de indocumentados en las grandes plantas de procesamiento y empaque de carne¹¹. Por su parte, la ONG Human Right Watch, informó a mediados del 2000 que cientos de miles de niños, la mayoría latinos, trabajan en el sector agrícola de Estados Unidos en condiciones calificadas de "peligrosas y extenuantes"¹².

Como se sabe, México y Estados Unidos, integran junto a Canadá el Tratado de Libre Comercio (TLC) que entró en vigencia en 1994 y que en buena medida se le observa como anticipo del ALCA. Específicamente los indocumentados mexicanos proveen el 18 % de la fuerza de trabajo para la construcción en la zona de Los Angeles. De hecho, se ha estimado que en 1996 ya más de 7.2 millones residían en Estados Unidos, lo que agregado a la población estadounidense de origen mexicano conocida como "chicanos", representa una cifra de 12 % de la población total¹³.

En el caso de México se ha asegurado que la fuerza de trabajo, se ha transformado en la "principal mercancía de exportación del país" en tanto el ingreso neto de las divisas por la venta directa e indirecta de la fuerza de trabajo ascendió en el año 2000 a más de 24 mil millones de dólares¹⁴. Pero al mismo tiempo, se ha calificado de "cáncer" para México la inmigración ilegal proveniente de Centroamérica por su frontera sur. En los últimos 3 años, se expulsaron más de 150 mil personas, para lo cual se habla de "reforzar el sellamiento" de esa frontera¹⁵.

En síntesis, observando los casos de la Unión Europea y el TLC puede establecerse una tendencia al acrecentamiento de extranjeros con derechos distintos, mucho más reducidos. Los derechos universales de ciudadanía se vuelven, vistos desde esta perspectiva, cada vez más una ficción. Paralelamente, entre los nuevos derechos que ya han comenzado a hablarse, está el de "mobility citizenship"¹⁶ y más claramente de una ciudadanía global. Por otra parte, se genera un cuadro complejo, con un crecimiento de una serie de representaciones negativas hacia el extranjero, solo parcialmente contrarrestadas. En tal

sentido, se verifica en muchos casos una fractura de la sociedad civil entre organizaciones defensoras de los inmigrantes y aquellas históricamente constituidas como defensores de derechos laborales que sin embargo, para estos casos, terminan exhibiendo muchas veces posiciones más bien pasivas, proclives al silencio.

No siempre obviamente es así y se dan casos como la amplia coalición de sindicatos, organizaciones latinas de defensa de inmigrantes y algunas organizaciones religiosas que se unieron en Estados Unidos luego de los atentados del 11 de setiembre para exigir "justicia para los trabajadores inmigrantes" afectados por despidos¹⁷.

Como se ve, se trata de analizar la sociedad civil en cada caso particular para evaluar la existencia o no de quiebres más o menos profundos en la conformación de sujetos colectivos sobre el punto. De lo que no hay duda, es que el tema de la migración y sus consecuencias está tomando lentamente su lugar en la sociedad civil a partir de distintas organizaciones. Y esto justamente nos lleva a la construcción de una nueva subjetividad social

3. Una nueva subjetividad y una lectura posible

Además de la importancia que asumen los actores de la sociedad civil para inhibir actitudes y comportamientos de discriminación o rechazo, existe otro aspecto clave -igualmente de consecuencias culturales- y es el de cómo la experiencia de movilidad geográfica, en este caso de la fuerza de trabajo, tiene efectos en la producción de subjetividad social para los propios migrantes. Como señalan Lash y Urry, la movilidad es "responsable del cambio por el que las personas vivencian el mundo moderno, y cambian sus maneras de subjetividad y de sociabilidad, y su apreciación estética de la naturaleza, de los paisajes rurales y urbanos, y de otras sociedades" (1998, p. 343 y 344).

Toda la temática está presente en un imponente trabajo reciente desde una postura que podemos encuadrar como "hiperglobalizadora crítica". En su interpretación Antonio Negri y Michael Hardt (2000) han considerado que las migraciones tienen el potencial de desarrollarse y ser visualizadas como luchas de resistencia. Parten de establecer que la nueva etapa del capital es de desterritorialización, de "no lu-

10 Corriere della Sera, 20.01.02.

11 La Jornada - México, 30.12.01.

12 Notas de El País de Madrid, 20.06.00 y de Sandra Gil Araujo en Le Monde Diplomatique, Junio 2001. Asimismo, para el caso de Miami, se ha indicado que el 57 % de sus habitantes son latinos. Véase nota de Felipe Arocena, Brecha 17.08.01

13 Cifras citadas en Canales (1999).

14 Investigación de Raúl Delgado Wise de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Se estima asimismo que las remesas de los migrantes -principalmente para la subsistencia familiar- se sitúa entre 6 y 7 mil millones de U\$. La Jornada, México, 11.10.01.

15 La Jornada, México, 27.03.02

16 El sociólogo John Urry ha mencionado este derecho. Véase "Globalisation and Citizenship", ponencia presentada al World Congress of Sociology, Montreal, Julio 1998.

17 La Jornada, México, 30.12.01.

gar". Ese nuevo poder descentralizado de dominio, ese "no lugar" que es el territorio del Imperio -que a diferencia del Imperialismo no se caracteriza por un papel central otorgado al estado- requiere como alternativa la reapropiación por parte de una ciudadanía global del control sobre el espacio. En tal sentido, denominan "multitud" a la diversidad de hombres y mujeres caracterizado por ese movimiento de nomadismo e "hibridización", de construcción de espacio sin límites y que se visualiza como la fuerza creativa que puede transformarse en sujeto político.

Se coloca como uno de sus ejes la movilidad para evitar que lo que se designa como "imperio" (dicho sea de paso, no una metáfora sino un concepto) se convierta en una jerarquía de tipo medieval, con una organización jerárquica a varios niveles que determinen distintos costes decrecientes en el trabajo (intento que ya se había hecho en las décadas del sesenta y ochenta). Negri sintetiza: "estamos en una fase en la que se quiere reclasificar jerárquicamente los niveles de los costes del trabajo y su estratificación. La única manera de resistir consiste en ganar el máximo de movilidad, el derecho a desplazarse a cualquier lugar, el derecho de ciudadanía universal" (Negri, 2001).

Ciertamente no se trata de la única forma de resistencia, pero da cuenta de como los cambios globales colocan al inmigrante como una figura clave. También da cuenta de ello el hecho de que, paralelamente, se refuerzan los intentos -frecuentemente frustrados- de controlar las rutas del "éxodo", en tanto comienza a convertirse en eje de reivindicación de esa ciudadanía universal que abre la posibilidad de reapropiación del espacio.

Algunas derivaciones sociales de este postulado han sido ya advertidas en un trabajo de Zusman y Quintar que se basa en el trabajo de Negri y Hardt para el análisis de la migración: "Las acciones de la multitud se tornan políticas cuando se reapropian del espacio, establecen nuevas residencias y, en esa movilidad, se constituyen en sujetos activos y libres". Y a partir de aquí, debe reconocerse adicionalmente que "el mestizaje implicaría la ruptura con el manejo y la jerarquización que el Imperio realiza de las diferencias" (2001).

Debe observarse con prudencia sociológica tanto las originales (y vistosas) posturas de Negri y Hardt como el seguimiento y aplicación de las mismas que realizan las investigadoras mencionadas. Más allá que no es nuestra intención simplificar conceptos largamente trabajados por los autores de Imperio¹⁸, ciertas objeciones pueden establecerse al cuadro. Conceptualmente podría discutirse la poca precisión que rodea a categorías centrales y en términos prácticos, tal vez el desmesurado optimismo que deposita en esa diversidad amorfa que engloba como "multi-

tud" como potencial frente al "imperio". Adicionalmente la ruptura de grandes proporciones que describe, puede iluminarnos las tendencias de largo plazo, pero no necesariamente nos permite ponderar más adecuadamente el corto plazo en un contexto de región periférica.

Sin embargo, a pesar de la debilidad que ostenta el cuadro con relación a una débil y sospechosa poca precisión de la agencia de transformación, a nuestro juicio no debe minimizarse que se sirve de un cuantioso instrumental teórico para recolocar en otra perspectiva el problema de la migración de fuerza de trabajo y sus consecuencias en la construcción de una alternativa global. Y en ese sentido, si no es novedoso ya referir a flujos o al acrecentamiento sin precedentes de "objetos" en movimiento -considerando a éstos como ideas, bienes, fortunas, imágenes, mensajes o personas- su propuesta exhibe una elaboración mayor que otras al articular lo anterior en el marco de los gigantes poderes que modelan nuestras sociedades.

Desde nuestra óptica, todo lo anterior puede permitir una apertura conceptual basada en la nueva etapa de flexibilidad, movilidad, plasticidad, mientras paralelamente se asiste a la clausura de otras opciones anteriores. En términos de praxis social, se traduce en que si la capacidad de construir proyectos está atada a la subjetividad social, los nuevos elementos que se incorporan significan que estamos asistiendo a la transformación de la misma y en consecuencia a nuevos horizontes de posibilidades.

En términos generales y como se expuso en un trabajo anterior (Falero, 1999), la conformación de la subjetividad social desencadenante de procesos colectivos, está relacionado a atribuciones de significación y sentido, a procesos no estrictamente racionales, que se van dando en determinados contextos sociohistóricos. Conceptualmente, es la mediación que une la cotidianeidad, la sociabilidad, con los movimientos sociales y marca la capacidad de construir proyectos sociales.

Recordemos que para Zemelman (1997) la subjetividad social no significa solo un concepto sino además un ángulo particular desde donde pensar la realidad social. En su perspectiva, la maduración de la subjetividad está atada a las necesidades, a las experiencias y a la visión del futuro, en tanto es sustantivo pensar la capacidad de activación de lo potencial. A nuestro juicio, el eje migración - rechazo / migración - aceptación se resuelve también desde esta perspectiva que supone la articulación micro social - macro social.

Obsérvese que en una sociedad -y esto es especialmente importante en las grandes áreas urbanas- donde se va cristalizando y aceptando como inevitable o socialmente "normal", un proceso de guetti-

18 "Imperio" es también una síntesis conceptual, especialmente de la trayectoria intelectual de Negri. Poder constituyente, biopoder (a partir de Foucault), subsunción real (a partir de Marx), son ejemplos de expresiones sobre las que ya había volcado una profunda reflexión anterior en el marco de un edificio conceptual particular.

zación, de exclusión laboral, de mayor segmentación social, no es extraño que los flujos inmigratorios de fuerza de trabajo no calificada -aún siendo proporcionalmente pequeños- terminen reforzando mecanismos de discriminación, o de apartamiento del "otro". En tal sentido, se trata de una dimensión a ponderar más adecuadamente especialmente en un proceso de integración regional donde -más allá de cómo se resuelva- debería acelerar la circulación de fuerza de trabajo.

Si frente a los procesos de movilidad de personas a escala mundial y regional, se va constituyendo una subjetividad que se imprime de una carga de racismo y xenofobia¹⁹, muchas veces encubierta, estamos ante una exacerbación de la tendencia a la segmentación social. En un contexto como el señalado, cualquier expresión colectiva de transformación social desde la sociedad civil, puede verse rápidamente segmentada y en tanto ello, disolver su potencia. Recuérdese que la subjetividad en construcción siempre representa la confluencia de varios planos y precisamente la concreción de una alternativa de cambio -al decir de Zemelman- es resultante de un campo problemático más que de uno claramente definido.

Lo que está planteado es que otra subjetividad producto de asumir el nuevo nomadismo y paralelamente de rechazo del inquietante formato de la marginación, de afirmación de identidades múltiples separadas por abismos sociales, puede alternativamente, potencialmente, implicar un movimiento de lucha por la construcción de la interetnicidad en el sentido de compromiso global (Renzy y Ly, 2001) -y a nuestros efectos, agregaríamos de compromiso regional- con todo lo que significa de descubrimiento, aprendizaje y promoción de esa visión como desafío creativo.

¿En que puede basarse tal potencialidad? En principio, en la experiencia histórica. Después de todo, hubo contextos históricos en que se registraron intensos desplazamientos entre países que obviamente no dejaron igual que antes el tejido social en que se integraron y esto permite establecer comparaciones útiles.

Comencemos por recordar -de acuerdo a Hobsbawm- las necesidades de la industria inglesa a fines del siglo XIX y como la "clase obrera" podía ser considerada "como una gigantesca dispersión de fragmentos de las sociedades, una diáspora de viejas y nuevas comunidades". En efecto, los trabajadores tenían diferentes orígenes sociales, geográficos, de nacionalidad, lengua, cultura y religión y en tal contexto, el "apasionado internacionalismo de los socialistas", el llamamiento al "interregionalismo", no fue totalmente ineficaz, ya que tales diferencias no impidieron la formación de una conciencia de clase unificada (1998b, p. 129 y 130).

El planteo de "internacionalismo" relativamente exitoso no es más que decir que se fue constituyendo

una subjetividad social en correspondencia, pero en un determinado contexto. Y como indica Bellamy Foster, quizás se recuerda a Marx como primer analista de la globalización, pero es usual olvidarlo como uno de los primeros estrategas del internacionalismo (2000). Cuando las fronteras de lo propio y lo exterior tienden a ser visualizadas de otra forma, las derivaciones para la construcción de una alternativa resultan igualmente distintas.

Por el contrario, el mismo Hobsbawm señala en otro trabajo una situación más similar a la actual. En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial se había registrado la migración más masiva de la historia, pero tales flujos habían sido interrumpidos por la guerra o por restricciones políticas. Un solo dato: en los quince años anteriores a 1914, desembarcaron en Estados Unidos casi quince millones de personas (Hobsbawm, 1998, p. 95). En aquel entonces las migraciones en masa provocaron la aparición de un fenómeno hasta entonces limitado: la diversificación étnica y racial de la clase obrera, lo que "hizo aflorar un racismo siempre latente".

La clave obviamente es el debilitamiento de los movimientos socialistas obreros tradicionales, "puesto que esos movimientos siempre se habían opuesto vehementemente a esta clase de discriminación, amortiguando así las manifestaciones más antisociales del sentimiento racista entre su electorado" (1998a, p. 311). La segmentación del mercado de trabajo, las tensiones entre trabajadores florecieron pues en un contexto de migración masiva con una influencia disminuida del movimiento socialista.

La desoladora idea de tensiones fuertes entre trabajadores de orígenes geográficos distintos está tomando fuerza nuevamente, pero paradójicamente, mientras se habla de globalización. Esto es preciso recordarlo en tanto se asiste a una fatigosa recomposición de una alternativa global desde la sociedad civil. Considerando estas coordenadas de reflexión, teniendo presente además la crisis de proyectos regionales como el Mercosur y las ambiciones que Estados Unidos deposita en el ALCA ¿cuáles son las posibilidades que tiene la sociedad civil en el cono sur de impulsar una propuesta económica y social alternativa en el ámbito regional? Considerando nuestra dimensión en estudio, corresponde reflexionar pues sobre esta pregunta.

4. Integración regional y sociedad civil

Sociedad civil y subjetividad social se encuentran inevitablemente ligadas puesto que puede considerarse que la segunda es la mediación de la primera con las prácticas cotidianas. Lamentablemente también debe decirse que a esta altura, sociedad civil se ha convertido en una de esas expresiones que a la

19 Racismo y xenofobia designan cosas diferentes, el segundo el rechazo ante el extranjero, el primero el rechazo a grupos que se le atribuyen diferencias físicas o biológicas. Pero ambos tienen una misma base de sobreestimación de lo propio y rechazo del "otro", construida culturalmente.

vez que se incorpora en el uso cotidiano, va perdiendo capacidad explicativa como categoría de análisis. En tanto referente universal, se caracteriza en la actualidad por un profundo tironeo teórico que termina conformando una pluralidad de significados, desde posturas tecnocráticas hasta su inscripción en diversas perspectivas de cambio social.

En otros trabajos, hemos aplicado para su operacionalización un criterio simple pero útil basado en Gramsci: incluye un arco o conjunto activo y cambiante de organizaciones y movimientos sociales que promueven una alternativa que se convierta en hegemónica. Esto significa que una organización participa de ese conjunto activo si, más allá de manifestar una tensión entre valores y posturas en algunos momentos, en su trayectoria muestra su predisposición a la construcción de "otra" cultura.

Considerando asimismo algunas evidencias alineadas en otros trabajos, podemos hablar de construcción de sociedad civil regional, cuando nos referimos a la cristalización de redes que trascienden fronteras. Esto se ha observado respecto al Mercosur y más recientemente –también más débilmente– con relación al ALCA. Para ello, puede establecerse específicamente que la integración regional a través de la sociedad civil, se da al menos en tres ejes de análisis:

a) En primer lugar, tenemos las dinámicas fronterizas, donde muchas veces la cotidianeidad desdibuja las líneas de separación entre estados generando espacios de múltiples interacciones, donde las redes sociales que se establecen, tienen en gran medida un desafincamiento de problemáticas nacionales. Esto puede significar en los hechos doble residencia (trabajar en un país pero vivir en el otro), desplazamientos a un lado u otro atados a la coyuntura económica, u otros casos y ciertamente depende de la situación concreta a analizar, pero siempre supone la posibilidad de contactos cotidianos.

Por ejemplo, una de las conclusiones de un reciente estudio sobre Rivera (Uruguay) – Sant' Ana (Brasil), indicaba que "sus habitantes tienden a autoperibirse como sostenedores de una convivencia que tiene un acervo en lazos de parentesco y solidaridades que se antepone, redefine y trasciende las jurisdicciones establecidas por la legislación binacional" (Mazzei, 2001, p. 41).

No obstante, a veces sobresale el conflicto. Recientemente en la frontera Foz de Iguazú (Brasil) y Ciudad del Este (Paraguay) tuvo lugar una dura confrontación entre trabajadores brasileños y paraguayos como parte de una disputa que se vino arrastrando en torno a algunos centenares de empleos precarios, de vendedores ambulantes. El intento de poner fin al ingreso de brasileños, terminó con heridos y la continuación de negociaciones que incluyó la convocato-

ria a la sección local del Foro Económico y Social, del Mercosur²⁰.

Si bien se trata de una disputa localizada, hay que recordar, que en Paraguay reside el segundo mayor contingente de brasileños después de Estados Unidos. En cuanto a lo que venimos sosteniendo, tales sucesos ponen al descubierto problemas de integración social o de fuerte segmentación social que desplazan el problema de fondo –las posibilidades de una real integración regional– por una desfiguración trivial de lo inmediato.

b) Un segundo eje de análisis, lo constituyen las redes sociales que se establecen en la distancia, que maduran a partir de contactos entre actores sociales en una lógica de cooperación y que son potencialmente transformadoras. Partiendo del análisis del caso uruguayo, en otros trabajos dimos cuenta en este sentido de las vinculaciones de sindicatos y centrales sindicales en un espacio regional así como de la dinámica de otros actores sociales como Fucvam para el caso uruguayo (2001; 2002).

Es preciso señalar que la construcción de este tejido regional, de conexiones transnacionales de la sociedad civil, supone un proceso –aunque lento y problemático– de resignificación del espacio social como vimos antes, de superposición potencial de una identidad regional paralela a las locales y nacionales, de conformación de representaciones sustitutivas de un desarrollo social posible a escala regional –posibilidad definitivamente cancelada a escala nacional, si es que alguna vez existió realmente– y consecuentemente de generación de nuevos sentidos de las posibilidades de las sociedades del cono sur en el actual contexto sociohistórico.

c) Finalmente, un tercer eje de análisis es precisamente la problemática que nos ocupa en este artículo: la movilidad regional de fuerza de trabajo y eventualmente su libre circulación en un contexto de integración regional. El cual, por supuesto, lejos se está de que sea un mero problema jurídico o de coordinación macro. Por otra parte, es preciso considerar para el análisis la migración de otros países de la región, pues esto coloca en otro plano el problema de la integración, evitando cancelar arbitrariamente algunas conexiones conceptuales. Esto es especialmente válido introducirlo frente a la posibilidad del ALCA y en ello nos detendremos seguidamente.

5. Mercosur, ALCA y el desafío de la libre circulación de fuerza de trabajo

Bourdieu advertía sobre nexos entre la inmigración y la emigración, observando que muchos países

20 Correo Sindical Mercosur N° 86, 24 a 30/09/2001. El intendente de Foz de Iguazú, sostuvo la desidia de los gobiernos de Brasil y Paraguay, estaba convirtiendo al lugar "en una especie de franja de Gaza latinoamericana".

pueden implicar al mismo tiempo una y otra. Para el caso uruguayo, no interesa aquí considerar la segunda, sino la primera. ¿Es Uruguay destino de fuerza de trabajo? Es obvio que la crisis actual uruguayana tiende a expulsar, pero no debe olvidarse que la situación para una parte importante de la población de otros países de la región es crónicamente difícil. No debe extrañar entonces que existan potenciales interesados en desplazarse hasta aquí.

Si consideramos las cifras de la Dirección de Migraciones de entrada de peruanos, bolivianos, y ecuatorianos, no obstante la entrada al país es limitada. Y aún estimando el ingreso ilegal, es un fenómeno todavía cuantitativamente pequeño en el país y que sólo aparece públicamente en caso de la identificación de redes mafiosas que se dedican al tráfico y explotación de personas.

Entre los casos con trascendencia pública, en mayo del 2001, se conoció un caso de ecuatorianos que trabajaban en condiciones infrahumanas, luego, en junio se habla de casos con ciudadanos peruanos que se embarcan como pescadores en buques²¹. Además, más allá de la visibilidad pública, desde empleadas domésticas peruanas hasta vendedores o músicos bolivianos, hay un abanico de situaciones que se amplía y que quizás puede considerarse como evidencia del principio de una nueva movilidad geográfica que produce una segmentación igualmente novedosa para el caso uruguayo. También, entonces, se generan nuevas articulaciones en el eje formal-informal del mercado de trabajo local.

El imaginario uruguayo, más autocomplaciente de lo que se admite para percibir "como somos", indicaría que no existe xenofobia ante estos modestos flujos. Por ello, a falta de investigaciones, es interesante reproducir el diálogo espontáneo en un bar del Barrio Sur que llegó a un periodista y que se produjo cuando entró alguien de origen peruano a comprar cigarrillos: "están bravos estos bichos ¿eh?... cada vez hay más", a lo que se agrega el clásico "nos quitan el trabajo", luego "en la pesca ya no hay lugar para los uruguayos, son todos de éstos" y "están todos en la joda"²². La cautela sociológica impone la prudencia sobre el alcance de estas posturas, no obstante tampoco puede levantarse lo anterior con la conformidad de ser un hecho casual o aislado.

Existe además otro flujo dentro de la categoría fuerza de trabajo de carácter informal y es el caso -de hecho, más frecuente- de trabajadores indocumentados brasileños contratados por sueldos miserables. Veamos algunos ejemplos: una denuncia del padre de un menor, llevó a la policía del departamento de Paysandú a comprobar la existencia de trabajadores

superexplotados -entre ellos indocumentados brasileños- que trabajaban en el corte de eucaliptus²³.

En general es conocido que en la construcción de silos en establecimientos rurales en el norte del país, en la construcción en general en el este, en las arroceras fundamentalmente en localidades fronterizas, participan trabajadores brasileños en forma irregular. Otras veces son casos más puntuales que no se ajustan a las normas legales. Por ejemplo la empresa que explotaba la cantera de granito en el paraje Chamangá, en el departamento de Flores y que toma estado público a comienzos de 1998²⁴.

Finalmente, en algunas ocasiones algunos incidentes institucionales fronterizos, llevaron a represalias con trabajadores ilegales uruguayos que se desempeñaban en comercios brasileños, lo que derivó a su vez en amenazas de represalias sobre brasileños de los que se decía "nos quitan igual número de oportunidades laborales a los uruguayos", según expresaba una carta de los denunciantes ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Asimismo, se denunciaba que "se ha podido constatar que más de 500 brasileños están ocupando plazas de trabajo en nuestro país en forma ilegal"²⁵.

Si algo se puede concluir de todo lo anterior, en realidad no es el carácter acotado o manejable del fenómeno, sino que Uruguay no es ajeno -pese a su pequeñez- a un esquema de movilidad regional y global creciente. Parte de un cuadro crecientemente complejo que incluye seminomadismo transfronterizo y un neomadismo silencioso producto de la precariedad laboral y la búsqueda de la "changa". Porque la inserción laboral implica aquí cuando se logra -y a diferencia de la migración calificada, correspondiente a estratos medios, situaciones de informalidad que reproducen circuitos de esas características, con lo que eso significa de ausencia de derechos sociales y de imposibilidad de tener presencia pública colectiva para alcanzarlos. Ligado a lo anterior, debe considerarse una sociedad que -paralelamente a la guetización- comienza a instalar actitudes de discriminación y rechazo.

El fenómeno es mucho más claro y está en expansión en Buenos Aires. De hecho, un análisis de comienzos de los noventa con relación a los países del MERCOSUR, mostraba como Argentina había sido el centro de los desplazamientos. Se indicaba concretamente como "una compleja red de movimientos estacionales y circulares fueron observados en las fronteras, así como hacia las zonas urbanas y particularmente hacia el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires" (Pellegrino, 1995, p. 16).

21 Véase, Brecha 18.05.01 ("Sudacas de acá") y La República 12.06.01 ("Peruanos son explotados").

22 Véase la nota de Roberto Lopez Belloso en Brecha 08.03.02.

23 Brecha, 31.01.97 ("Los esclavos del 2000").

24 Brecha 16.01.98 y 30.01.98. El sugestivo título en el segundo caso es "¿Esclavos en el MERCOSUR?".

25 La República: 08.02.00 ("Chuy: echan a punta de metrallera a 100 trabajadores uruguayos").

Por su parte, describe Margulis como “la Capital Federal es mayoritariamente europea, pero diariamente cobija a millones de personas, cuyos rasgos y color de piel revelan su ascendencia mestiza, y que habitan sobre todo en vastas zonas del Gran Buenos Aires”. A partir de aquí, el autor recuerda que “la discriminación es auxiliar de la pobreza, desalienta, descalifica, reduce la voluntad de utilizar canales de ascenso económico y social” (Margulis, 1999, p. 37 y 38)²⁶.

Mucho más que el estigma de ser “villero” -que supone ser objeto de sospecha, ocupar un bajo lugar en la escala de prestigio social, ser segregado- y también más silenciado es la discriminación y descalificación hacia los habitantes de origen mestizo, estigmatizados con motes como “cabecitas”, “negros” o “bolitas”, visibles en estaciones de ferrocarril o terminales de ómnibus (1999, p. 37 y 38).

Entre los casos que permiten iluminar un sistema de referencias con relación a las percepciones en Buenos Aires, posiblemente sea uno de los más significativos el que ocurrió el 10 de enero del 2001, cuando una mujer boliviana y su hijo pequeño murieron luego de ser empujados de un tren por un funcionario de la empresa ferroviaria TMR. En tal sentido, merece reproducirse rápidamente el testimonio, al principio sepultado bajo una versión “oficial” de la empresa. Todo comenzó cuando en su desplazamiento para bajar del tren, la pasajera boliviana rozó con los bolsos a otro pasajero. Aquí comenzaron los insultos de este último, las expresiones xenofobas y la intervención cruzada de otros, provocando una confusión que terminó de la forma mencionada. Por supuesto entre los comentarios estuvo éste: “¿qué defendés vos, si estos bolivianos son los que nos vienen a quitar el trabajo, igual que los paraguayos y los peruanos?”²⁷.

Ponderar adecuadamente estos casos tomados de la vida cotidiana es esencial porque dan cuenta de la construcción de una subjetividad social. Estudios desde el campo de la psicología social demuestran que a pesar de que la mayor parte de las personas en la actualidad confiesan no ser racistas o tener actitudes de discriminación en general -por la condena social que ello implica- sin embargo expresan valoraciones negativas y de rechazo hacia minorías étnicas o grupos categorizados como “diferentes” (Sulik y Valiente, 1999, 226).

Beatriz Sarlo decía que la clave explicativa de estas situaciones en Argentina puede estar en que se ve una “amenaza” a la propia identidad como nación “europea”. ¿Puede pasar lo mismo en el caso uruguayo o tal vez montevideano? Se trata en todo caso, de

indicadores que estarían marcando los profundos bloqueos que se manifiestan al nivel de la subjetividad social para pensar alternativas sociales que, sin embargo, sólo pueden ser regionales. También manifiestan el comienzo de una situación similar a la que señalamos en Europa y Estados Unidos.

Cuando asistimos a una profunda crisis del proyecto MERCOSUR, debe recordarse que quedó como dimensión pendiente avanzar efectivamente hacia una propuesta de libre circulación de trabajadores, de igualdad de derechos, y entenderlo como un factor de integración. Y también “como una oportunidad de ampliación de las posibilidades de trabajo y de organización de los trabajadores”. Era un cambio profundo de concepción para el bloque regional la incorporación de las nuevas realidades, su reconocimiento y encuadre dentro de principios que priorizaran la solidaridad, la no discriminación, la igualdad de tratamiento y de oportunidades” (Pérez Vichich, 1995, p. 69).

De acuerdo a lo que venimos sosteniendo, obviar una movilidad geográfica transfronteriza, irreversiblemente en incremento, no parece un proyecto posible de mantener en el futuro para las organizaciones de la sociedad civil. Por otra parte, en los hechos se puede asistir a una segmentación mayor con consecuencias sociales aún imprevisibles, asociada a actitudes y/o rasgos desvalorizantes. Y no debe obviarse según Foucault que esto también es una política buscada desde el poder. En tal sentido, corresponde a movimientos y organizaciones sociales pensar seriamente alternativas regionales que incorporen esta dimensión y que permitan neutralizar, desactivar las posturas discriminatorias. Evitar el dumping social y la superexplotación del trabajo inmigrante, tender a la uniformización regional de la legislación laboral y generar compromisos vinculantes entre estados, son ejes de una misma propuesta alternativa.

Consideremos brevemente el caso del movimiento sindical uruguayo. Una serie de entrevistas a dirigentes sindicales hace un tiempo²⁸, permitió inferir que pese a comenzar a visualizar un problema en ascenso, a un nivel cotidiano de dinámica de las organizaciones, el tema puede perfectamente evaluarse como periférico. En todo caso, sugería solo un conjunto de fenómenos aislados. Es decir, puede postularse tal vez su importancia creciente, pero igualmente sepultarse bajo otros problemas -reales- que requieren soluciones inmediatas.

De aquella serie de entrevistas, surgía el conocimiento de que en el contexto regional ha habido problemas con el trabajo de extranjeros, actitudes de discriminación, incluyendo a Uruguay en algunos casos,

26 Pese a las críticas metodológicas que puedan realizarse, no deja de ser un indicador contundente, el conjunto de datos aportados por una encuesta sobre discriminación a bolivianos, paraguayos y peruanos -realizado en forma telefónica entre 500 personas de Capital Federal y gran Buenos Aires- que termina concluyendo que 8 de cada 10 piensa que tales inmigrantes les quitan su trabajo y directamente casi el 70 % expresa su rechazo a que vengan (Braidot & Asociados, fuente Terra, internet).

27 La nota de Página 12, se basa en relatos de un pasajero, integrante de una ong, que pretendió defender a la mujer boliviana.

28 Se trata de una serie de entrevistas focalizadas que realicé principalmente desde fines de 1999 hasta los primeros meses del 2001 como parte de la línea e investigación sobre el movimiento sindical uruguayo frente al proceso de regionalización y globalización.

pero frecuentemente las respuestas se quedaban en el nivel del diagnóstico de actitudes y en la necesidad de una cultura contrahegemónica como expresión de deseo. Se colocaba el tema en un plano distante, más allá de la evidente perspectiva crítica.

En una de las ramas y lugares donde fue más conocido el caso de trabajadores ilegales de Brasil, la construcción en la zona este, con casos de trabajo en condiciones miserables y sin trabajadores sindicalizados, un dirigente de la construcción señalaba: "lo que hubo que hacer fue primero pelear por el ingreso del sindicato y una vez adentro tratar de formar, educar y decirle a los trabajadores como era la cosa acá. En algunos casos tuvimos éxito, en otros casos no".

Existe una arraigada postura pública de defensa de intereses de clase de la central uruguaya y los dirigentes no dudan en señalar que "es vieja la concepción del movimiento sindical de luchar contra eso" o "es un trabajo que la central tiene que realizar a fondo con sus trabajadores, clase sobre naciones y reglas claras". No obstante, el vacío reflexivo, la problematización de la dimensión subsiste, para lo cual a veces se recurre -como en otros temas- a invocar el espejo argentino y las notorias posturas de la CGT.

En tal sentido, postulaba un entrevistado de la rama de la energía, el rol que tiene que jugar la CCSCS (Coordinadora de centrales sindicales del cono sur) "para desactivar focos como cuando la propia CGT manifiesta trabajo para los argentinos". Y a partir de allí se trataría de "ver como se llega al resto de los trabajadores". "El problema del empleo no se va a ver perjudicado por el libre tránsito de trabajadores, ya que hoy no lo hay y hay un problema brutal" concluía entonces el entrevistado.

Un ejemplo, permite concluir sobre lo complejo que puede resultar para la construcción de redes sindicales regionales la dimensión que venimos analizando y lo frágiles que pueden resultar algunas posturas integracionistas. Luego de una breve etapa de "integración" de sus reclamos -señala Alejandro Grimson (2001)- creando la Confederación de Camioneros del Mercosur, comenzó a incrementarse la competencia y el sindicato argentino de ese sector apeló a la retórica nacionalista y el "robo de trabajo" por brasileños, llegándose a un volante que incluía frases como "para que trabajemos todos los argentinos", "para terminar con la competencia desleal", "por ello decimos ¡Basta! Cada cual en su país, de frontera a frontera, como era antes..." (2001, p. 97). Obsérvese lo contrario que resultan tales posturas para la construcción de redes regionales desde la sociedad civil. Y también para una integración regional real, puesto que contrariamente la CCSCS, ha mostrado una posición constante a favor del desarrollo del Mercosur.

6. Conclusiones

En este trabajo se ha tratado de recuperar un conjunto de evidencias sobre el eje movilidad de fuerza de trabajo - integración social, desde la perspectiva de una nueva subjetividad social que implica a movimientos y organizaciones de la sociedad civil en un proceso lento y complejo. Se ha intentado fundamentar que, paralelamente a la ganancia en movilidad del capital, se observan cambios en la movilidad de la fuerza de trabajo a partir, obviamente, de la brutal disparidad entre niveles de ingresos, empleo y bienestar social. Esto se da no sólo entre países centrales y periféricos, sino al interior de una región como es la integrada por el Mercosur y los países andinos que vimos en último término.

También se ha señalado que existe otro eje de la subjetividad social vinculado al tema y lo constituye la propia experiencia de la movilidad que cruza fronteras, puesto que supone un conocimiento mayor de lo que "nos rodea" y permite resignificar el espacio, una "transición de nuestros mapas mentales y de nuestras actitudes" al decir de Harvey. Esto se acentúa en un proceso de integración regional que aporta símbolos e instituciones para organizar otras conexiones en la percepción de la realidad. Está claro que esto no significa una automática marginación de actitudes de afirmación de identidad local o nacional. De hecho, la nacionalidad continúa siendo una referencia simbólica y espacial significativa y revela emociones profundas, pero también lentamente, conflictivamente, puede transformarse.

En este sentido, se ha insistido que una conciencia de conexión global y de una mayor intensidad de la interacción social mundializada, en fin, la posibilidad de construcción de un nuevo imaginario colectivo o sentido común, constituyen una dimensión sociológica clave en los inicios del siglo XXI. De cara a este horizonte, la escala regional asume paralelamente una importancia decisiva. La discusión sobre integración regional requiere en cualquier caso discutir la libre circulación de fuerza de trabajo.

Que se trata de un problema geopolítico y de fuertes intereses económicos, no hay duda. No es casual que en el caso del ALCA, aún cuando no se conoce su agenda, se sabe que implica la libre circulación de bienes y servicios pero se da como obvio que no va implicar el libre tránsito de personas. De hecho, todo indicaría que ese es en sustancia el planteo, si se atiende a las acciones del Departamento de Estado de Estados Unidos en torno al tema y a la militarización de las fronteras²⁹.

Frente a tal panorama, de crisis y expectativas de proyectos de integración, lo que definimos como so-

29 Que la migración latina a Estados Unidos es considerada por éste un problema geopolítico no es novedad. Sin embargo, resulta bastante difícil seguir las oscuras acciones concretas del Departamento de Estado en tal sentido, tal como la creación de una Coordinadora sudamericana sobre las migraciones (García Castro, 2001).

ciudad civil deberá integrar, profundizar, con más imaginación, con una perspectiva del siglo XXI, el desplazamiento regional de personas, particularmente la libre circulación de fuerza de trabajo y sus efectos (rechazo – inclusión).

Hasta el momento, movimientos y organizaciones de la sociedad civil han tenido una presencia meramente testimonial en el Mercosur y nula en el proyecto ALCA como para incidir efectivamente en aspectos como éste. Sin embargo, no se trata meramente de la participación institucionalizada, está abierta de hecho una variante significativa con el potencial fortalecimiento de nexos de cooperación entre actores sociales y ampliación de un espacio de acción no restringida por fronteras nacionales. Desde tales redes, está planteado como uno de los desafíos el involucramiento y conocimiento de ese nuevo nomadismo, de esa mezcla a escala global pero también regional, como “figuras virtuosas” al decir de Hardt y Negri.

Intrínseco a este proceso, aparece la proliferación de formas de xenofobia y racismo de las que nuestra región –incluyendo el Uruguay– no son ajenos. Este es un eje de la subjetividad social que requiere profundización sociológica. En el caso del movimiento sindical uruguayo –históricamente construido sobre la migración y las tradiciones de clase– las actitudes ante la xenofobia se sitúan en el rechazo tajante pero ostentan también posiciones de cautelosa marginación práctica del problema. De todos modos, son conocidas las diferencias con la CGT Argentina, que antepone en los hechos el simplista argumento de la ocupación de puestos de trabajo que impide a los locales su acceso y contribuye a la visión extendida de un “excesivo” número de inmigrantes en Buenos Aires.

Contrariamente, todo hace pensar que los movimientos sindicales y otros movimientos sociales encontrarán mayores dificultades en defender con éxito mejores condiciones de trabajo u otros derechos sociales, mientras continúen conceptualmente y en los hechos encerrados en límites nacionales. Aquí puede identificarse un desafío central: su papel en suscitar una nueva subjetividad social regional y global que permita la movilidad, la convergencia, la integración en contra de nuevas dispersiones y fragmentaciones.

Como en todo contexto sociohistórico se van cerrando horizontes posibles y en este sentido la regulación de lo “nacional” se vuelve más difícil. Pero también se abren nuevos como, quizás, “otra” integración regional. Por ello el desafío planteado es pensar el desarrollo de alternativas sociales que incluyan la movilidad laboral transnacional como uno de los ejes de la nueva perspectiva.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun: “Allá lejos y hace tiempo” en suplemento Radar, Página 12, 15.07.2001.
- Bellamy Foster, John: “Marx and Internationalism”, Monthly Reveiw, Julio – Agosto 2000.
- Canales, Alejandro: “Migración internacional y flexibilización laboral en el contexto de NAFTA”, ponencia, Enero/1999.
- Castells, Manuel: “La era de la información”, 3 tomos, Madrid, Alianza Universidad, 1998.
- Castles, Stephen: “Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”, en Revista internacional de ciencias sociales Nº 165, setiembre 2000.
- Chudnovsky, Daniel (coord.): “El boom de la inversión extranjera directa en el Mercosur”, Buenos Aires, ed. Siglo XXI de Argentina / Red Mercosur, 2001.
- Escobar, Arturo: “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, contenido en “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas”, Edgardo Lander (compilador), Buenos Aires, Clacso, 2000.
- Falero, Alfredo: “La sociedad civil, globalización y regionalización. Reflexiones a partir del movimiento sindical”, en Revista Nueva Sociedad Nº 171, Caracas, Enero/febrero 2001.
- Falero, Alfredo: “Asimetrías y cooperación en la construcción de una sociedad civil regional alternativa”, Buenos Aires, CLACSO, en prensa.
- Falero, Alfredo: “Reflexiones en torno a instrumentos conceptuales para el análisis de acciones colectivas”, en Revista de ciencias sociales Nº 15, Montevideo, Dpto. de Sociología/FCU, 1999.
- García Castro, Mary: “Algumas provocações sobre cultura política e cidadania”, en internet: www.icd.org.uy/mercosur/formu/castro.html
- Giddens, Anthony: “Consecuencias de la modernidad”, Madrid, Alianza Universidad, 1994 (1ª edición en inglés, 1990).
- Grimson, Alejandro: “Fronteras, migraciones y Mercosur. Crisis de las utopías integracionistas”, en revista Apuntes de Investigación Nº 7, Buenos Aires, CECYP, Abril del 2001.
- Harvey, David: “A condição pós-moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mundança cultural”, San Pablo, ed. Loyola, 1993 (1ª edición en inglés, 1989).
- Hobsbawm, Eric: “Historia del siglo XX”, Buenos Aires, editorial Crítica, 1998 (a) (1ª edición en inglés, 1994).

- Hobsbawm, Eric: "La era del imperio, 1875 - 1914", Buenos Aires, editorial Crítica, 1998 (b) (1ª edición en inglés, 1987).
- Holloway, John: "El capital se mueve", versión en internet, www.geocities.com/capitolHill/Congress/4025/capital.html
- Kastoryano, Riva: "Asentamiento, comunidades transnacionales y ciudadanía", en Revista internacional de ciencias sociales, ob. cit.
- Lash, Scott y Urry, John: "Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización", Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- León, Emma y Zemelman, Hugo (coords.) "Subjetividad: umbrales del pensamiento social", Barcelona, Anthropos / CRIM-UNAM, 1997.
- Margulis, Mario: "La "racialización" de las relaciones de clase", trabajo contenido en "La segregación negada. Cultura y discriminación social", Buenos Aires, editorial Biblos, 1999.
- Mazzei, Enrique: "Rivera (Uruguay)-Sant' Ana (Brasil): identidad, territorio e integración fronteriza", en Revista de Ciencias Sociales Nº 19, Montevideo, Dpto. Sociología/FCU, Abril 2001.
- Morice, Alain: "Eterno retorno del utilitarismo", Le Monde Diplomatique, Junio 2001.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael: "Empire", Harvard University Press, 2000.
- Negri, Antonio: "La globalización sucede al colapso de los estados-nación", entrevista Brecha, 20/07/2001.
- Pellegrino, Adela: "Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población", Fac. C. Sociales / ediciones Trilce, 1995.
- Pérez Vichich, Nora: "Nosotros y los otros. Las fronteras del trabajo en el MERCOSUR", Buenos Aires, ediciones Incasur, 1995.
- Pries, Ludger: "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales", trabajo contenido en revista Sociología del trabajo Nº 33, Madrid, ed. Siglo XXI, 1998.
- Renzy, Darío y Ly, Mamadou: "Por una teoría constructiva de la interetnicidad", trabajo contenido en revista "Utopía socialista" Nº 1, Buenos Aires, Junio/Agosto 2001.
- Sassen, Saskia: "¿Por qué emigran de a millones?" LMD, Junio 2001.
- Szulik, Dalía y Valiente, Enrique: "El rechazo a los trabajadores inmigrantes de países vecinos en la ciudad de Buenos Aires", contenido en "La segregación negada...", ob. cit.
- Zemelman, Hugo: "Los horizontes de la razón", 2 tomos, México, El Colegio de México/ed. Anthropos, 1992.
- Zusman, Perla y Quintar Aída: "Exodo y ciudadanía global en la construcción del contraimperio: el papel del inmigrante en la creación de un "nuevo lugar" en "el no lugar", según Antonio Negri y Michael Hardt", trabajo presentado al III Coloquio Internacional de Geo Crítica Migración y cambio social, 28 al 31 de mayo, 2001.

Resumen:

El objetivo del análisis es profundizar en una dimensión de una temática ya planteada en trabajos anteriores sobre la construcción de un espacio social alternativo en el contexto del MERCOSUR. Es decir, un ámbito regional donde paralelamente a los vaivenes políticos de construcción del bloque, lentamente comienzan a generarse coordinaciones y redes transnacionales entre actores de las sociedades civiles integrantes de este espacio regional.

Para ello se consideran las dificultades de trasladar con éxito demandas de la sociedad civil en el actual contexto de poderes globales con articulaciones locales, de debilitamiento de los Estados-nación y de posibilidad de un escenario regional a donde se trasladen decisiones antes propias de aquellos. Todo lo cual supone un nuevo marco de ciudadanía, con cambios de significado y de hori-

zontes de expectativas que se generan a partir de contactos en el plano regional.

El objetivo de la ponencia pretende focalizar sobre procesos migratorios como ángulo desde donde problematizar el cambio social. Para ello se trata de ponderar los desplazamientos regionales de fuerza de trabajo tanto como un requerimiento del capital de trabajadores móviles y flexibles, como de perspectivas que abre un escenario de esta naturaleza hacia un proyecto alternativo. Para ello también se recurre a un análisis de percepciones, especialmente del movimiento sindical, para conformar un cuadro de límites y potencialidades que se presentan en este aspecto de la construcción de una sociedad civil regional.

DESCRIPTORES: Regionalización/ Globalización/ Migración/ Sociedad civil.